UJA Universidad de Jaén
ANTROPOLOGÍA EXPERIMENTAL

Antropología Experimental
http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae
2022. nº 22. Monográfico *Pensar desde lo decolonial*
Texto 04: 39-55

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Deposito legal: J-154-200

DOI: https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6398
Recibido: 01-06-2021 Admitido: 02-01-2022

La segregación urbana antigitana. Promoción de poblados de infravivienda en la región Ártabra (Galicia)

Cristina BOTANA IGLESIAS
Universidad de A Coruña
cristina.botana@udc.es

Anti-roma urban segregation. Promotion of slums in the Ártabra region (Galicia)

Resumen
Cuando en la segunda mitad del siglo XX las periferias urbanas gallegas se colmataron de chabolas se aplicaron realojos masivos, aunque insuficientes y fragmentados, en nuevos barrios de absorción. Las familias gitanas quedaron relegadas a realojos posteriores y a *soluciones especiales* en actuaciones segregativas que componen la expresión territorial del antigitanismo estructural histórico. En este artículo se analiza el papel de las instituciones públicas en la producción de estos asentamientos segregados de infravivienda que reproducen los mecanismos de colonialidad aplicados al territorio y el habitar. Además, se presentan las aproximaciones metodológicas aplicadas al estudio de estos asentamientos precarios identificando las ausencias que debemos superar y confrontar, tanto en los aspectos teóricos como prácticos.

Abstract
When in the second half of the 20th century the Galician urban peripheries were filled with slums, massive rehousing, although insufficient and fragmented, was applied to new absorption-neighborhoods. Roma families were relegated to later relocations and *special solutions* in segregative actions that make up the territorial expression of historical structural anti-Gypsyism. This article analyzes the role of public institutions in the production of these segregated sub-housing settlements that reproduce the mechanisms of coloniality applied to the territory and inhabiting. In addition, the methodological approaches applied to the study of these precarious settlements are presented, identifying the absences that we must overcome and confront, both in theoretical and practical aspects.

Palabras clave
Segregación urbana. Antigitanismo. Colonialidad interna territorial. Políticas públicas
Urban segregation. Anti-Gypsyism. Territorial internal Coloniality. Public politics

Introducción

La ciudad antigitana se configuró en paralelo a la ciudad contemporánea y se consolidó especialmente durante los procesos de desarrollo urbano capitalista-neoliberal, desde los años 50 hasta la actualidad. Aunque debemos analizar las estructuras del antigitanismo como parte de la construcción de los Estados-Nación europeos y, por tanto, de sus metrópolis, durante la consolidación de las ciudades en la segunda mitad del siglo XX se llevaron a cabo diversas operaciones urbanas destinadas a asentar y domesticar a la población gitana.

El objetivo principal de este artículo es poner de manifiesto la conexión entre el urbanismo segregador y el racismo antigitano. Para ello se analizan las políticas urbanas de erradicación del chabolismo (en adelante PEC) implementadas en el área urbana de Coruña-Ferrol. Se acota al territorio ártabro porque tanto la escala de sus asentamientos como su historia son comparables y pueden ser estudiados conjuntamente. El estudio propuesto busca desplazar el foco de análisis sobre estas cuestiones desde sus residentes a las políticas urbanas de segregación. Esta investigación surge de la hipótesis general de que la existencia de asentamientos precarios[1] de infravivienda en las periferias urbanas gallegas responde a un doble proceso diferenciador: uno de segregación de la pobreza, común a tantos contextos, y otro de carácter racial, aún por reconocer, que segregó a la población gitana y define la realidad actual en estos barrios. A través de este análisis se refuta la idea de que dichos asentamientos son realidades autoproducidas al margen del sistema que, con el tiempo, se degradan y deben ser atendidas por las instituciones públicas.

El discurso institucional-académico, así como el de las políticas sociales y de vivienda de las últimas décadas, ha explicado la segregación de esta población como un efecto de la pobreza y de supuestos déficits socioculturales. Sin embargo, los asentamientos precarios lejos de generarse a partir de necesidades económicas u obedecer a alguna lógica cultural específica de la población gitana, responden a actuaciones directas o indirectas de las instituciones públicas municipales, autonómicas o estatales y a la retracción de éstas. A su vez, la teoría urbana crítica occidental ha centrado sus análisis en la desigualdad urbana como consecuencia inscrita en las lógicas de expulsión del capitalismo global. Sin embargo, no parece cuestionar el etnocentrismo-colonial manifiesto en la praxis urbanística y las dinámicas de ordenación social que éstas generan.

Antecedentes

La información presentada forma parte de una investigación de nivel autonómico incluida en la tesis doctoral del Programa de doctorado de Arquitectura y Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de A Coruña (UDC). Se trata de una investigación dilatada en el tiempo (2017-2021) cuyo interés inicial fue ampliar la información disponible sobre estos tejidos urbanos y analizar las políticas de erradicación del chabolismo (PEC) desarrolladas en Galicia, a partir de las experiencias de la población objeto de éstas. La explicación y valoración de estas políticas no puede venir dada únicamente a través de los informes escritos por agentes públicos, que son quienes planifican, ejecutan y evalúan, sin que en ningún momento del proceso se consideren las agendas personales, familiares o colectivas de la población ni sus propias percepciones.

Parte de este trabajo inicial se recogió en el *Estudo dos asentamentos precarios na provincia da Coruña. Análise de situación, 2019,* financiado con los fondos de investigación de la Diputación provincial. A partir de este trabajo se planteó una explicación alternativa a las políticas de erradicación del chabolismo: no sólo habían derivado en la construcción de asentamientos

1 La descripción de estos tejidos como *asentamientos precarios* atiende a la heterogeneidad de su morfología y contexto, además de los múltiples factores de exclusión y segregación que los atraviesan. En el lenguaje público/institucional se engloba a todos estos territorios bajo la denominación de "chabolistas", pero esta es una categorización simplista que sólo alude a la existencia de chabolas, dejando fuera la diversidad tipológica de viviendas, así como otros elementos de análisis necesarios.

segregados de infravivienda, sino que se podían identificar una serie de ideologías de intervención impresas en ellas que habían determinado la situación actual y los procesos vividos en estos barrios hasta la actualidad.

Sobre el marco territorial analizado

El ámbito de estudio escogido para ejemplificar estas dinámicas de segregación urbana es la región urbana de A Coruña-Ferrolterra. En los estudios previos a esta investigación se identificaba A Coruña como la provincia con mayor número de asentamientos precarios de Galicia (Chavós, 2003; Fundación Secretariado Gitano (FSG), 2007; FSG-Daleph, 2015), concentrándose especialmente en las ciudades de A Coruña y Ferrol. Es, además, el área donde se construyó un mayor número de poblados de concentración, con un total de 7 de promoción directa y, al menos, otros 4 de promoción indirecta. El análisis relativo al número de personas sitúa al 55% de la población en situación de chabolismo en la provincia coruñesa, lo que muestra su peso ponderal dentro del contexto gallego.

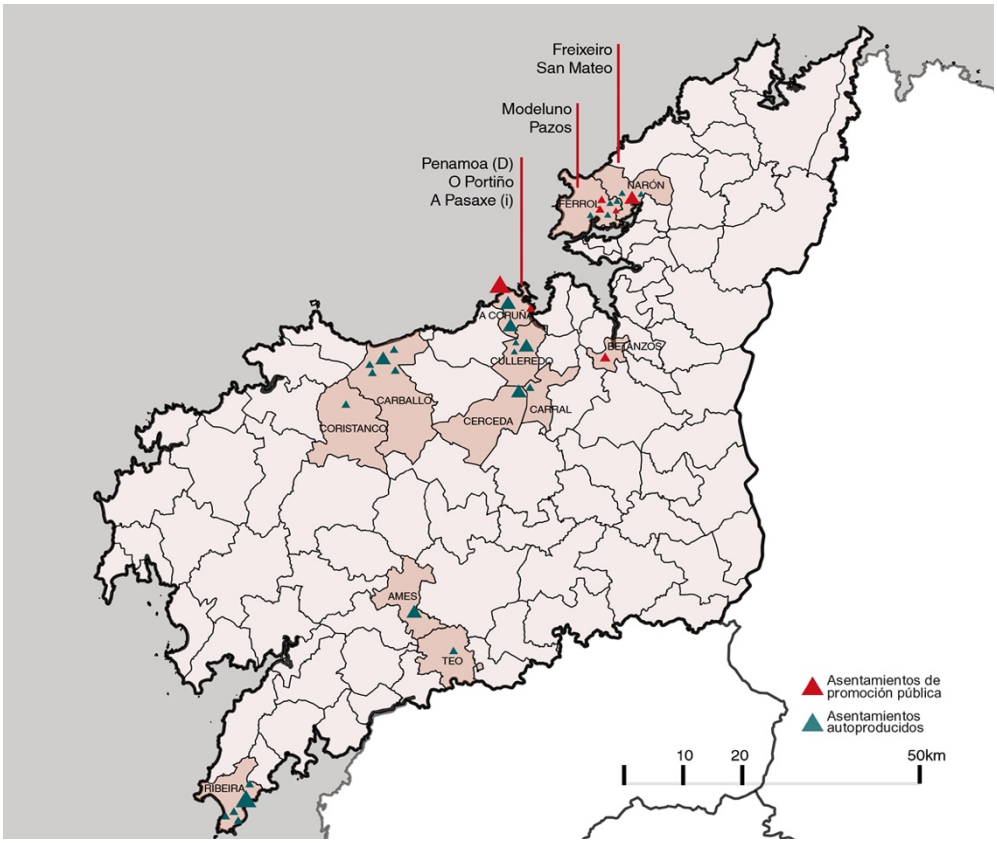


Imagen 01. Asentamientos precarios en la provincia de A Coruña. Fuente: elaboración propia

En 2015, la Fundación Secretariado Gitano (FSG) y Daleph en colaboración con el Ministerio de Vivienda publicaron el *Estudio-Mapa sobre vivienda y población gitana.* En este documento se confirma que Galicia es la comunidad autónoma con mayor proporción de infraviviendas entre la población gitana, con una incidencia del 29,54%. El carácter estatal de este estudio implica algunas inexactitudes en las escalas provincial y municipal, ya que se obviaban algunos asentamientos existentes. No obstante, junto con el informe autonómico publicado en 2007 con el título *O chabolismo en Galiza* y las investigaciones previas desarrolladas por la autora entre 2019 y 2021 se han completado las fuentes de referencia necesarias para desarrollar este trabajo.

Según los datos contenidos en dicho estudio de 2007, en la provincia de A Coruña, alrededor de 1.237 personas residían en los asentamientos producto de iniciativas institucionales directas, lo que suponía un 76% del total. Tras el desmantelamiento de Penamoa (A Coruña) y de otros

conjuntos menores, así como diversas operaciones de realojo que han reducido la población en estos núcleos, esta proporción se redujo al 23%.

Enfoque metodológico

Siguiendo los planteamientos mencionados, la metodología utilizada trató no sólo de incorporar las herramientas de análisis de la arquitectura y el urbanismo, también de otras disciplinas que permiten analizar los discursos institucionales/académicos/sociales sobre esta cuestión, y contraponerlos con el relato la población residente en estos núcleos. La metodología de trabajo se desarrolló mediante las siguientes técnicas:

Cuantitativo	**Cartográfico**	**Morfológico**	**Cualitativo**	**Recopilación documental**	**Revisión bibliográfica**
Estadísticas oficiales	Catastro/CNIG	Observación del terreno	Entrevistas semiestructuradas	Archivos municipales	Lectura de fuentes de referencia pensamiento gitano
Estadística descriptiva	SIG/Autocad		Observación participante	Proyectos ejecutivos	Lectura de otras fuentes de referencia

Tabla 01. Técnicas de investigación desarrolladas por la autora. Fuente: Elaboración propia

Con el compromiso de evitar enfoques etnográficos o extractivistas, se planteó una fase cero, consistente en la identificación de la mirada situada de la investigadora. Reconocer el posicionamiento de partida resulta fundamental para identificar la posición relativa del relato a construir. Esto no quiere decir que no se busque aportar una información objetiva, sino que se renuncia a cualquier pretensión de neutralidad. Estudiar los asentamientos precarios implica reflexionar sobre la manera en que nos aproximamos a estos territorios desde la academia, las instituciones o desde nuestra propia individualidad. Identificar la posición desde la que se analiza esta realidad, reconociéndose como agente externo, no neutral, que se aproxima a una realidad que le es ajena, de la cual desconoce sus vínculos cotidianos y con la ciudad donde se encuentra. En la imagen 02 se sintetizan las fases de la investigación.

Valorizar las experiencias, la memoria y la capacidad diagnóstica de la población residente en los asentamientos precarios supone incorporar el relato oral como fuente referencial y de conocimiento. Esta valorización no supone establecer qué relatos son validables para la academia y cuáles no, sino situarlos como narradores y descriptores de su propia realidad. La historia recogida en los archivos es insuficiente para conocer la memoria de los asentamientos precarios y su relación con el territorio ya que estos conocimientos han quedado históricamente fuera de los registros. Por tanto, la comunicación oral y el relato de las afectadas por las actuaciones analizadas han sido uno de los elementos metodológicos clave durante esta investigación. De cara a una evaluación de estas políticas es fundamental considerar esta historia oral como fuente esencial de conocimiento y pensamiento crítico. Esta jerarquía en la producción del discurso oficial o político ya fue señalada por Linda Tuhiwai Smith (2017)[1999] en su ensayo *A descolonizar las metodologías* en el que puso en evidencia las intersecciones de la investigación con la colonialidad del pensamiento hegemónico. Lo mismo ocurre en la descripción del espacio o los hogares al ser reproducidos desde concretas de entender la casa o las interrelaciones entre el espacio doméstico, privado, público o de trabajo. Considero necesario incluir una reflexión sobre la noción de diferencia que puede evidenciarse en las formas de preguntar, de utilizar ciertos conceptos o incluso de transcribir las palabras. Esto nace de la percepción del *otro* como el extraño, que es definido en contraposición al sujeto hegemónico, a través de la ausencia de características de éste, que serán las cualidades consideradas deseables y no problemáticas.

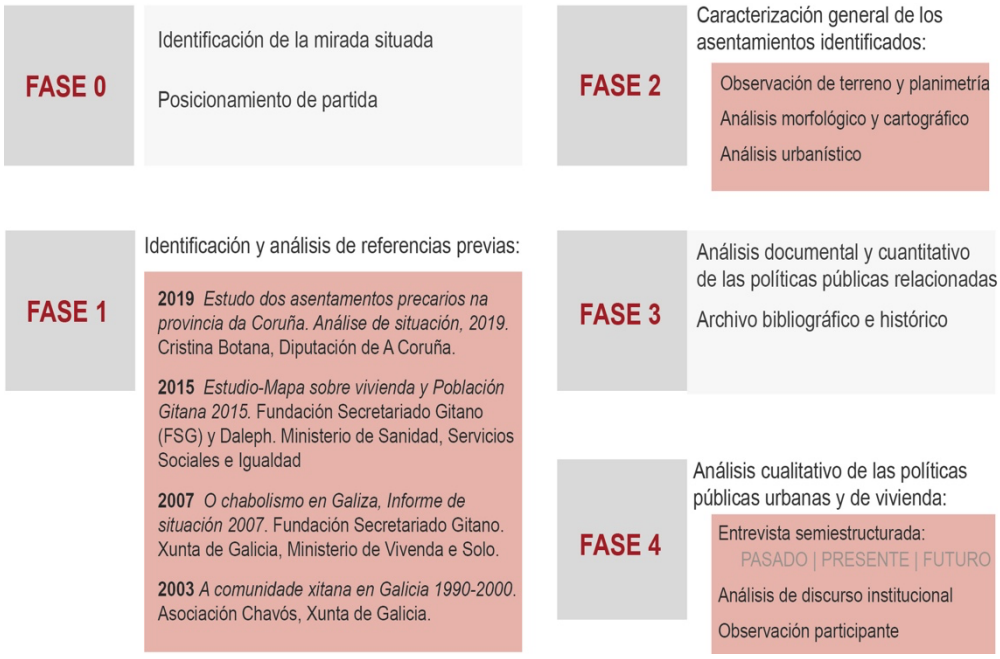


Imagen 02 Esquema resumen del enfoque metodológico utilizado en la investigación. Fuente: elaboración propia

Al situar una mirada exógena sobre estos territorios es preciso asumir el reto de investigar sin generar objetos de estudio en las personas que colaboran con este trabajo aportando sus conocimientos y experiencias y que necesariamente serán coautoras, normalmente invisibles, del trabajo producido. Centrar el análisis en las políticas de segregación urbana y en las estructuras de poder que las promueven permite establecer un relato crítico sobre estos asentamientos, alejado de los análisis etnográficos que los estudian como elementos metonímicos de la población romaní. Abundan los documentos -de autorías payas- que describen la vida en estos asentamientos y sus consecuencias, pero apenas se han abordado las razones de su existencia ni se reconocen las relaciones de poder que los sustentan.

Las entrevistas se organizaron según tres bloques temporales (Pasado-Presente-Futuro) que recogen la influencia de las políticas públicas en los asentamientos precarios en la historia de vida de sus residentes. Con esta organización se atiende al factor temporal que tienen dichas políticas, que no sólo responden por el momento socioeconómico o político en que se desarrollan, sino que deben explicarse en todo el espectro temporal de la vida de los asentamientos. Para estos encuentros se buscó recoger la mayor diversidad posible de circunstancias y edades. Además, entendiendo que gran parte de las cargas familiares dependen de las mujeres, y que es desde la cuestión cotidiana que se percibe la necesidad de transformación en la vivienda, se priorizaron las entrevistas a mujeres en diferentes etapas de su vida. En total, se han realizado 48 entrevistas a población residente en asentamientos precarios en la provincia de A Coruña y 23 a agentes públicos de intervención o de entidades sociales/vecinales. Por otra parte, se ha consultado con personas de interés en el ámbito académico y teórico, muy en especial con referentes del pensamiento crítico romaní, antirracista y decolonial, cuyos saberes sobre la temática abordada han sido imprescindibles.

¿Cómo se estructuró la etnificación de la segregación residencial?

Los procesos de segregación urbana y residencial del Pueblo Gitano representan la expresión construida/espacial del antigitanismo. La tendencia en el discurso público es minimizar el racismo estructural en todas sus expresiones y explicar la segregación como un producto de la desigualdad y la pobreza. Así, los programas de integración y vivienda continúan formulando medidas asimilacionistas centradas en un modelo único de habitar y de ser. Para comprender la

situación de los asentamientos precarios en nuestras ciudades debemos identificar qué elementos de nuestras políticas de vivienda y procesos urbano-sociales condenan a ciertos grupos de población al despojo y la marginalización. Los informes públicos mencionados sobre asentamientos informales coinciden en celebrar su tendencia a la desaparición en todo el Estado español. Las cifras de las últimas décadas confirman esta premisa, pero la reducción de estos tejidos no ha minimizado la exclusión residencial que históricamente viene sufriendo el Pueblo Gitano. Los datos son persistentes y esta segregación, entendida como proceso social y estructural, continúa plenamente operativa. La tabla siguiente refleja un análisis comparativo sobre la incidencia de la infravivienda entre la población gitana gallega a partir de los estudios e informes públicos previos:

	1991	**2000**	**2007**	**2015**
A Coruña	s/d	s/d	58,20%	29,92%
Lugo	s/d	s/d	31,50%	16,67%
Ourense	s/d	s/d	36,61%	42,25%
Pontevedra	s/d	s/d	20,03%	26,03%
GALICIA	**49,3%**	**34,13%**	**37,71%**	**29,54%**
Nº asentamientos	62	59	39	58
Población estimada	3324	2873	3381	s/d
Nº infraviviendas	s/d	s/d	772	739

Tabla 02. Porcentaje de población romaní residiendo en infravivienda. Fuente: Elaboración propia a partir de investigación propia y de Chavós, 1991 y 2003; Fundación Secretariado Gitano y Daleph, 2007 y 2015.

Los datos expuestos en el último estudio de 2015 (FSG y Daleph) constatan la segregación en el sistema residencial gallego, aunque no profundiza sobre ella. En Galicia existen 9 municipios donde más del 50% de la población gitana reside en infravivienda, en 6 de ellos la incidencia supera el 80%:

A Coruña	Ferrol	82,61%
	Narón	57,58 %
	Cerceda	86,67%
	Ribeira	92%
Lugo	Monforte de Lemos	100%
Ourense	Xinzo de Limia	73,33%
	Maside	100%
Pontevedra	Poio	88,89%
	O Porriño	53,94%

Tabla 03. Municipios cuyo % de población gitana residente en infraviviendas es ≥ 50%. Fuente: Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España en 2015 (FSG, 2016: 72-73)

La consolidación del capitalismo industrial español, con la consecuente crisis del mundo agrario, supuso la migración de miles de personas hacia las ciudades en busca de alternativas de subsistencia. Las periferias urbanas se colonizaron con núcleos de chabolas e infraviviendas. La incapacidad de la administración pública para dar respuesta a la creciente necesidad de vivienda y la necesidad de mano de obra depauperada favorecieron su condescendencia ante las soluciones autoconstruidas en estos márgenes. Por supuesto, la población romaní no escapó a esta realidad y también migró a las ciudades, aunque su experiencia estuvo determinada por la persecución y el marcaje étnico. En los años previos al desarrollismo, la población gitana fue obligada a asentarse y permanecer localizable en ubicaciones concretas marcadas generalmente por la policía (San Román, 1997). Así lo contaba una de las entrevistadas: "En muchos sitios no podíamos pasar más de 24 horas, venía la policía y nos expulsaba. Nos decía a dónde podíamos ir, donde había otros

gitanos, y nos amenazaban con prisión si volvían a vernos por allí o por los caminos." (A.S.-m-54, residente en A Pasaxe)[2]. Así, se fueron asentando en pequeños grupos familiares dispersos por la periferia urbana, en terrenos no edificables, hasta que el suelo que ocupaban era reclamado por las autoridades y estos asentamientos eran desmantelados. Aunque los asentamientos solían surgir relacionados con la acción policial, esto no mermaba la violencia con que eran expulsados y trasladados en camiones a otra ubicación (San Román, 1997).

En 1958 el Instituto de Cultura Hispánica fijaba un déficit de viviendas en España de 1.067.452 viviendas. "El Plan Nacional de Vivienda aprobado en 1961 cifraba esta cantidad en un millón" (Capel, 1983: 115) y edificó casi 6 millones de pisos sólo en 15 años. (Europa tardaría 30 años es construir una cantidad similar de viviendas, todas destinadas al alquiler). La calidad de estas nuevas residencias era muy baja y tampoco fue suficiente para solucionar la necesidad de vivienda. Además, el Régimen se limitó a construir conjuntos de viviendas periféricas dejando sin resolver la dotación de infraestructuras, servicios o equipamientos para estos conjuntos.

Poco después, en los años 70, un informe de la Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada (FOESSA) situaba el déficit residencial todavía en 1.700.000 viviendas (Capel, 1983). Entre el 50% y el 70% de las familias españolas no podían acceder a una vivienda y debieron resolver el problema con sus propios medios, recurriendo a la autoconstrucción en lugares próximos a los entornos de trabajo. Un estudio público del Instituto de Bienestar Social elaborado junto con otros ministerios en 1978 abordó esta cuestión concluyendo que un 75% de la población gitana española residía en chabolas. En el contexto de la región urbana de A Coruña-Ferrol, la práctica totalidad de los residentes en estos núcleos chabolistas eran trabajadores temporeros vinculados a las labores en el puerto.

El acceso diferencial a la vivienda pública

Además del marcaje étnico de los desplazamientos forzados hacia terrenos fáciles de vigilar, con la prohibición de moverse por el territorio, la segregación urbana se aseguró mediante un acceso diferencial a la vivienda pública. Son muchos los autores que han señalado el clientelismo y la desigualdad sostenidas en estas grandes dotaciones de vivienda social durante el franquismo (Río Ruiz, 2014; Castells, 1986; Rodríguez Villasante et al., 1991). Los requisitos de documentación personal o familiar, así como de contar con contratos de trabajo y los filtros raciales operativos a través de los que se priorizaba a los más *apayados* (San Román, 1997) provocaron que la población gitana quedase excluida de la política pública de vivienda. Los "payos chabolistas" (San Román, 1997) fueron trasladados a estos nuevos polígonos de vivienda, dejando relegada a la población gitana y a otros grupos percibidos como problemáticos. Mediante este proceso de taxonomía social, "lo que en muchos escenarios urbanos de migración comenzó siendo un fenómeno interétnico terminó convirtiéndose en un fenómeno etnificado". (Río Ruiz, 2014). En 1975, la realidad del chabolismo español mostraba que 5 de cada 10 residentes en chabolas eran gitanos mientras que en 1990 eran ya 9 de cada 10.

En la década de los 80 se produjo un acceso significativo de la población romaní a los nuevos polígonos de vivienda pública desarrollados en las periferias urbanas de Ferrol y Coruña. A pesar de todo, estos realojos se realizaron en polígonos suburbanos e infradotados, que se configuraron como barrios contenedores de toda la población estigmatizada procedente de diversas zonas de las ciudades. Este estigma los acompañaría en los nuevos barrios, que vivirán un completo abandono institucional una vez construidos y ocupados. Ejemplo de esto son los barrios de Caranza y Esteiro en Ferrol, Castrillón, Birloque o Elviña segunda fase en A Coruña.

Este fue el escenario durante las épocas con mayor esfuerzo público en la construcción de vivienda protegida, cuando proveer un piso mínimo se consideró suficiente para el bienestar social y la prosperidad de la masa trabajadora. Atendiendo a la situación actual de la mayor parte de estos barrios y el histórico de luchas por la supervivencia y la justicia social desarrollado en ellos, sabemos que no es así. Los niveles, todavía precarios, de bienestar y vecindad alcanzados en

2 Los extractos de las entrevistas se referencian indicando las iniciales, su identidad de género, edad y lugar de residencia.

estos tejidos urbanos responden, casi en exclusiva, a la agencia vecinal que, ante la retracción de lo público, tejió redes de apoyo y protección colectivas.

Estrategias de domesticación urbana sobre la población gitana

En los asentamientos de chabolas periurbanos se fue concentrando a la población gitana procedente de los múltiples desalojos y excluida de estos realojos masivos en los nuevos barrios sociales. Para estos grupos, las administraciones públicas planificaron políticas de erradicación del chabolismo basadas en las llamadas "soluciones especiales" de vivienda (Río Ruiz, 2014). A partir los años setenta abundaron las iniciativas de promoción de conjuntos de infravivienda destinados a realojar a la población gitana que residía en otros poblados de concentración cuyos terrenos iban a ser urbanizados. Sólo en Galicia, las administraciones públicas construyeron hasta 16[3] de estos poblados a lo largo de las cuatro provincias.

La construcción de estos campamentos de infravivienda no sólo se justificaba en la urgencia por liberar los terrenos sino con argumentos coloniales y paternalistas que pretendían proteger la identidad y los ritmos evolutivos diferenciados de los gitanos con respecto a los payos (Nogués, 2010), o sobre las preferencias de las familias realojadas a vivir "en libertad", un recurso habitual en el discurso público. Algunos programas de realojo incidían en la necesidad de idear procesos de adaptación previos a residir en una "vivienda normalizada", que requerían de estos *barrios de tipologías especiales* (Río Ruiz, 2014). En general, si observamos el nivel estatal, este tipo de prácticas dejaron de promoverse y considerarse aceptables a mediados de los años 90. No obstante, en Galicia, continuaron construyéndose poblados de infravivienda hasta la primera década de los 2000, momento en que se construyeron los últimos 4 en la provincia de Ourense.

Cuando se activa una nueva política de erradicación del chabolismo, la degradación de estos conjuntos de infravivienda es utilizada en contra de quienes padecieron estos realojos. La misma administración que contribuyó a la segregación de sus residentes las acusa de no ser capaces de mejorar o no degradar su hábitat (Río Ruiz, 2014), justificando de nuevo soluciones segregadoras por los dones no correspondidos. El discurso institucional parte de la premisa de que estos núcleos precarios, como productos de un proceso desigual de desarrollo, son anomalías urbanas donde el Estado adquiere el compromiso de intervenir. Las políticas consecuentes se envuelven con argumentos innegables como la salubridad o el derecho a una vivienda digna, pero ocultan el problema de fondo: el modelo urbano capitalista, heteropatriarcal y racista-colonial. Tal y como señala Bernardo Secchi (2015:86), "rara vez se quiere aceptar que la política urbana y del territorio es siempre parte ineludible de visiones y acciones de "biopolítica" más amplias". Esta deshumanización construida desde la afirmación de que las familias gitanas eligen vivir en estos asentamientos ha persistido hasta el momento actual y contribuye a legitimar políticas segregadoras con base en el etnocentrismo y el antigitanismo.

Así, algunos autores como Manuel Río Ruiz (2014) describen un proceso re-segregativo en la política de vivienda, puesto que implicó una segregación reiterada que sólo empeoraba los efectos de la segregación y concentración previas a estas operaciones diferenciales. La situación actual en estos tejidos urbanos no responde a la cronificación de la pobreza o de ciertos procesos de marginalización, es producto de estas políticas de erradicación del chabolismo y la segregación aplicada sobre la población gitana. En el análisis del papel de las instituciones públicas en la producción de estos asentamientos segregados de infravivienda, se han identificado cuatro predisposiciones de actuación en las llamadas políticas de erradicación del chabolismo: la re-segregativa, la asistencial, la diferencialista o la universalista.

Las actuaciones con criterios re-segregativos y asistencialistas engloban las operaciones de desmantelamiento de núcleos chabolistas que promovieron la construcción de nuevos asentamientos segregados de infravivienda. Estos poblados de concentración se levantaron en

3Este dato parte de la investigación desarrollada por la asociación Chavós publicada en el año 2003 bajo el título: *La comunidad gitana en Galicia*. En ella se identificaban, por primera y única vez hasta el presente estudio, 14 asentamientos de chabolas construidos por las instituciones. No obstante, durante la investigación realizada por la autora se ha ajustado esta cifra, identificando 16 asentamientos de este tipo.

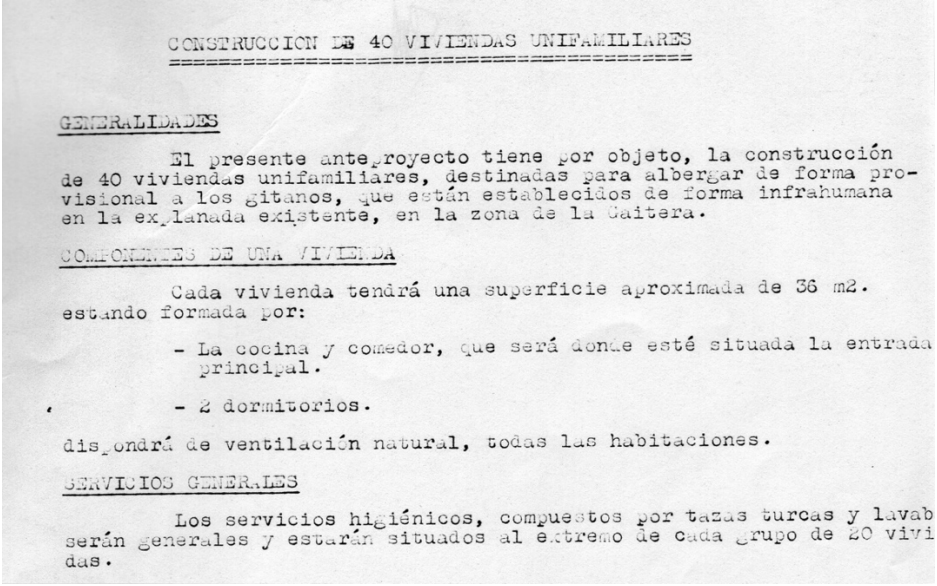
terrenos periféricos sin previsión de ser urbanizados con la intención de alojar contingentes de chabolistas que quedaban fuera de los realojos en vivienda pública. Se trataba de operaciones impuestas por las administraciones municipales que buscaban resituar a los residentes de los asentamientos para liberar los terrenos. Tal y como transmiten muchas de las personas entrevistadas, los que se negaban a estos traslados tenían que abandonar el municipio donde residieran, generalmente durante la noche, y buscar algún otro lugar en el que establecerse un tiempo:

> *Por voluntad de nosotros no, siempre fue forzado. Es igual que ahora: si vienen y nos echan de aquí, pues es contra la voluntad de nosotros* [...] *dijeron que teníamos que marchar de allí, porque allí se iba a construir.* [...] *nos ofrecieron Peñamoa, construyeron unas casitas pequeñas, y ahí fue por sorteo, claro. A mi hermano le tocó uno… Allí vinieron, pues a fulano, tienes tal vivienda. A mi hermano, dijeron su nombre, mira, te ha tocado una vivienda aquí; junto con otros gitanos, porque aquello se llenó todo* (B.G.-h-64, residente en As Rañas).

Este tipo de actuación solía darse mediante la colaboración entre entidades sociales o religiosas y el propio ayuntamiento. El proceso se desarrollaba con la cesión del terreno por parte del municipio o de la entidad benéfica y la posterior construcción de las viviendas. En el ámbito de estudio que nos ocupa, los casos ajustados a esta modalidad son: Campanario-Portiño (1962) y Penamoa (1986-2012) en A Coruña y Modeluno, San Mateo y Pazos en Ferrol, construidos a principios de los años 70. Es habitual que se propusieran modelos de vivienda económicos y fáciles de construir, que pudiesen ser utilizados como modelo para otros realojos. Por ejemplo, el asentamiento de Modeluno (Modelo 1) en Ferrol, debe su nombre precisamente a una tipología de construcción que aspiraba a ser estandarizada y empleada en otros poblados.

Su materialidad puede resumirse en unos paramentos sencillos de bloque de hormigón sobre una solera de cemento y cubiertos con placas de fibrocemento. Los modelos residenciales en estas iniciativas son tan similares que podríamos hablar de una tipología de infravivienda pública. Se trataba de módulos unifamiliares rectangulares de unos 30-40 m^2 en planta baja, agregados linealmente formando barracones como en Penamoa, Modeluno o Campanario; o bien en conjuntos de viviendas unifamiliares exentas como encontramos en San Mateo o Pazos. En algunos casos como en O Campanario (A Coruña) se han solapado diversas tipologías desde su construcción, cuando el ayuntamiento levantó barracones con más de 40 viviendas estrechas. Posteriormente, a través de diversas iniciativas religiosas, se construyeron nuevos grupos de viviendas con condiciones un poco mejores, aunque deficientes y, finalmente, dos bloques plurifamiliares entre los años 70 y 80, para acoger el crecimiento demográfico del barrio. El factor común de todas ellas es la carencia de condiciones mínimas de habitabilidad y la total ausencia de servicios públicos, suministros o salubridad.

Según se extrae del relato de las fuentes consultadas, las entidades religiosas que actuaron como promotoras contaban con el apoyo de una persona adinerada, muchas veces con título nobiliario, que ejercía el patronazgo de estas actuaciones y era nexo con los ayuntamientos. Así, se solicitaba a éstos la cesión de terrenos de escaso valor para la construcción de viviendas "ultrabaratas" para realojar a "los gitanos" (ver imagen 03). Los ayuntamientos veían en estas iniciativas la oportunidad para urbanizar estas áreas, desmantelar los agregados de chabolas que afeaban sus ciudades y alejar estos contextos de la escena urbana.



CONSTRUCCION DE 40 VIVIENDAS UNIFAMILIARES

GENERALIDADES

El presente anteproyecto tiene por objeto, la construcción de 40 viviendas unifamiliares, destinadas para albergar de forma provisional a los gitanos, que están establecidos de forma infrahumana en la explanada existente, en la zona de la Gaitera.

COMPONENTES DE UNA VIVIENDA

Cada vivienda tendrá una superficie aproximada de 36 m2. estando formada por:

- La cocina y comedor, que será donde esté situada la entrada principal.
- 2 dormitorios.

dispondrá de ventilación natural, todas las habitaciones.

SERVICIOS GENERALES

Los servicios higiénicos, compuestos por tazas turcas y lavab serán generales y estarán situados al extremo de cada grupo de 20 vivi das.

Imagen 03. Extracto de la propuesta para la construcción de uno de los grupos de infraviviendas. Fuente: documento cedido por el antiguo presidente de la asociación de vecinos Campanario.

Los realojos en terrenos o infraestructuras abandonadas

En algunos casos, la falta de soluciones concretas y la presión del crecimiento urbano han derivado en traslados de núcleos de chabolas sin un realojo formal. En este tipo de actuaciones, aquí referidas como indirectas, las administraciones propiciaron la generación de un nuevo asentamiento precario, aunque no construyeran directamente las nuevas infraviviendas. La dificultad para describir esta tipología reside en cómo determinar el papel institucional en la creación de nuevos asentamientos, ya que podría argumentarse una relación causal entre la ineficacia general de las políticas públicas y la aparición de nuevos asentamientos chabolistas. Por tanto, acotaremos el papel institucional a realojos explícitos. Para identificar los asentamientos que responden a esta estrategia se ha recurrido a fuentes indirectas, pues no hay constancia documental disponible donde se recojan los desplazamientos promovidos por las administraciones. Así, la identificación se ha basado en la confirmación de tres fuentes de referencia: personas residentes en los asentamientos, personal de instituciones o entidades sociales y hemeroteca.

Encontramos casos de esta tipología en As Columnas (Ferrol), que fue trasladado en los años 90 debido a la ampliación de las instalaciones de una empresa localizada en la zona; el conocido como Nave BBVA en Culleredo y los asentamientos de A Pasaxe y Arcones de Orillamar en A Coruña. Además de éstos se han constatado otros casos en Galicia, como el realojo en una antigua cárcel (Monforte de Lemos), un antiguo matadero (Carballiño), las ruinas de un edificio municipal (Maceda)… Como vemos, ha sido una práctica recurrente dentro de estas dinámicas de desalojo-realojo aplicadas sobre la población gitana. Soluciones que difícilmente se hubieran permitido aplicar a familias payas y que, en algunos asentamientos, han sido reiterativas sin que se llegue a proponer nunca una alternativa con base en sus derechos. Este tipo de prácticas informales se llevaron a cabo especialmente en las décadas de los 80 y 90 paralelamente a la construcción de nuevos asentamientos de infravivienda.

Los enfoques diferencialistas

En algunos municipios se propusieron poblados de carácter experimental que pretendían resolver “el problema del chabolismo” aportando soluciones más garantistas, pensadas como barrios de larga duración. Así, surgen diversas propuestas de “barrios para gitanos” por todo el estado español, también en el territorio europeo. Los primeros modelos utilizados para confinar población romaní en el contexto centroeuropeo se inspiraron en el falansterio de Fourier. En el

estado español encontramos algunos ejemplos como en el Tempul, Cádiz, o la colonia de Santa Eulalia en Alicante.

En los barrios descritos aquí como diferencialistas vemos materializado el papel de la arquitectura como herramienta colonial utilizada para asimilar a toda población subalterna, definiendo su diferencia y tratando que ésta pudiera resultar productiva para la sociedad. Estos ensayos, en su mayoría barrios fallidos, están representados por obras firmadas por reputados arquitectos como la Cité du Soleil (Avignon) de George Candilis, la Malagueira (Évora) de Álvaro Siza, La Virgencica (Granada) de José Luis Aranguren, Luis Labiano, Santiago de la Fuente, Cruz López Muller, Miguel Seisdedos y Antonio Vallejo Acevedo, el proyecto para O Vao (Pontevedra) de César Portela y Pascuala Campos o el barrio de Gao Lacho Drom, en Vitoria-Gasteiz, entre muchos otros.

El diseño de estos poblados parte de concepciones etnográficas, bajo criterios esencialistas y coloniales, sobre los modos de vida gitanos. Esta imagen romantizada del gitano errante y exótico quedó impresa en estos proyectos, que buscaban responder a unas necesidades habitacionales imaginadas, mediante hábitats intermedios entre la itinerancia y las rígidas exigencias de la vida en los edificios de vivienda pública. Estas utopías payas para gitanos se construyeron alejadas, siguiendo los mismos criterios re-segregativos, ya que se configuran como auténticas reservas donde sus habitantes pudieran liberar una presupuesta *etnicidad* sin interferir en el desarrollo de la metrópoli.

Aunque no se han identificado asentamientos con este enfoque diferencialista en el área de estudio, se ha considerado necesario incluir esta perspectiva de actuación ya que forma parte del repertorio de ideologías presentes en las estrategias de domesticación de la población gitana tanto en Galicia como en el resto del estado español. En su formalización están presentes elementos históricamente perseguidos como el nomadismo y la vigilancia estrecha de los Romá, representada en el proyecto asimilacionista institucionalizado y en la percepción del gitano como sujeto predelictivo. La insistencia en la sedentarización tiene su representación simbólica en el diseño para O Vao (Poio), donde se dio a las viviendas forma de carromato. La vigilancia se materializa con la instalación de oficinas administrativas en posiciones centrales de estos barrios, tales como despachos de servicios sociales, escuelas segregadas o incluso dependencias policiales.

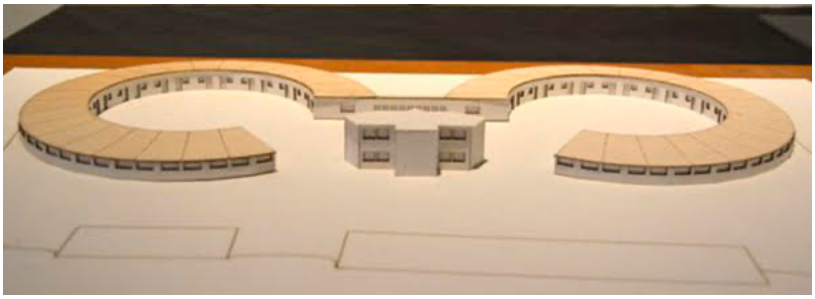


Imagen 04. Conjunto de viviendas del Gao Lacho Drom. Fuente: Asociación Gao Lacho Drom

Este modelo de vigilancia panóptica tiene su mejor representación en barrios como el Gao Lacho Drom, construido en los años 70 en Vitoria-Gasteiz y demolido once años después. Estos proyectos recuerdan a los diseños implementados en las colonias españolas en el norte de África entre los años 50 y 60. La intención de resocializar y reformar al individuo está presente en muchos proyectos de alojamiento para población gitana de esta época. La vigilancia permanente orientada a la inserción/asimilación social es uno de los paradigmas de la acción institucional sobre la población gitana a todos los niveles. En la imagen 5 se sintetizan las estrategias de domesticación urbana presentadas incluyendo imágenes de algunos casos de estudio que las representan.

Imagen 05. Asentamientos del área de estudio en relación a las actuaciones mencionadas. Fuente: elaboración propia a partir de las siguientes imágenes: (1) Xosé Castro; (2,3,4) InfraDomus; (5,6,7) Toma propia; (8) Anna Turbau; (9) Asociación Gao Lacho Drom.

Además de estas tres ideologías, habría que añadir el enfoque universalista presente en las políticas de erradicación del chabolismo (PEC) que se limitan al realojo en polígonos de vivienda pública o del mercado libre. Actualmente es la receta única aplicada en los procesos de desmantelamiento de los asentamientos precarios existentes. El acceso a una vivienda "normalizada" adquiere capacidades civilizadoras que deberán garantizar la integración social de la población gitana residente en estos núcleos. En las últimas décadas, las familias gitanas accedieron a los barrios que las payas fueron abandonando al mejorar sus condiciones de vida. El enfoque universalista sigue unas lógicas de homogeneización según las cuales se ofrece ahora la misma solución residencial que a los payos. Estas políticas contienen argumentos paternalistas y explícitamente igualistas que niegan las heridas del despojo y la segregación sufrida, consolidando el relato que culpabiliza a la población gitana de no aprovechar estas oportunidades para integrarse. El mismo concepto de "normalizada" en las políticas urbanas y de vivienda representa una hegemonía del habitar fundamentada en enfoques etnocéntricos/coloniales.

La categorización propuesta trata de explicar los enfoques identificados en las diversas políticas públicas de erradicación del chabolismo. No obstante, no se trata de categorías estancas definidas herméticamente, sino que responden a procesos marcados por el vector temporal relacionados directamente con las agendas públicas urbanas (y políticas). Cada uno de los asentamientos estudiados ha sido objeto de diversas iniciativas públicas que responden a una u

otra ideología de actuación. A lo largo de su existencia estos territorios han sido tratados como laboratorios de ensayo de múltiples políticas urbanas, aunque ninguna ha logrado superar la condición segregadora y estigmatizadora. Las experiencias de los habitantes, sus habitares y sus resistencias se van construyendo en el tiempo, aún a pesar de estas intervenciones, más empeñadas en cambiarles a ellos que al propio modelo urbano.

La segregación/*normalización* urbana como expresión de la colonialidad

Estas políticas urbanas basadas en la noción de déficit cultural (Maeso, 2014) asumen las diferencias del otro como causa de su segregación y, también, como solución. Las actuaciones re-segregativas asumieron, de manera más o menos explícita, que los pobladores gitanos tenían unas exigencias inferiores para el hogar, acostumbrados a vivir en condiciones míseras y alejados de los núcleos de población. Se les aplicaron soluciones residenciales "especiales" que respondían a una consideración de subalternidad. Los enfoques diferencialistas también utilizaron esta noción de diferencia para justificar modelos residenciales esencialistas que apuntalaron la segregación de unos sujetos entendidos como inasimilables (Taguieff, 1988). Finalmente, los enfoques universalistas aspiran a una normalización/asimilación social a través de la normalización residencial, ignorando todos los factores de exclusión y opresión que atraviesan la memoria de la población gitana. Las políticas públicas de erradicación del chabolismo no han buscado su emancipación, sino su asimilación y disolución, la desactivación de toda forma de vida y de sustento que no encaje con la sociedad dominante o que no sirva al sistema.

La modernidad occidental ha inferiorizado y excluido toda forma alternativa de ser y de hacer/pensar. La investigadora romaní Sebijan Fezjula (2019) habla de la conexión entre geografía y racialización para explicar las circunstancias en que el antigitanismo sigue siendo necesario para la producción del espacio "civilizado", donde el gitano representa su antítesis. Siguiendo esta idea, se constata la relación entre urbanismo y racialización para explicar los procesos segregadores que han permitido construir la ciudad moderna.

Fezjula (2019: 2100) propone "conectar la deshumanización de los romaníes con lo que Fanon ha descrito como su experiencia como hombre negro"[4]. Establece un paralelismo entre las experiencias de los negros en la "anti-black city[5]" con su propia experiencia al buscar un lugar seguro en el espacio urbano antigitano. La relación entre urbanismo y racialización representa todavía una cuestión no reconocida y escasamente estudiada. La clasificación de los romaníes como sujetos predelictivos que no pertenecen a los espacios que construimos es uno de los elementos configuradores de nuestras ciudades, en el sentido que describe Cayetano Fernández (2019) cuando "para que el blanco pueda pensar la ciudad como un espacio seguro y "civilizado" precisa construir cárceles urbanas que contengan aquello, y aquellos, que causa disrupción en su acomodada percepción".

Es imprescindible comprender estos procesos de segregación y exclusión en el marco del proyecto civilizatorio de los Estados-Nación europeos, llevados a cabo en paralelo a los desarrollados en las colonias pero que han tenido lugar en el intramuros de los imperios. Esta colonialidad interna ejercida sobre el Pueblo Gitano reproduce los mecanismos coloniales de epistemicidio, expolio y exterminio (Grosfoguel, 2016).

La configuración del estado de bienestar ha supuesto una continuidad con las pragmáticas antigitanas implementadas desde el siglo XV, solo que traducidas al lenguaje contemporáneo sobre inclusión social y marcadas por el asistencialismo. Entre 1499 y 1783 se dictaron más de 250 disposiciones contra la población gitana en el territorio español (Fernández, Cortés, 2015). En general, todas afectaban a los mismos factores diferenciales cuya proscripción ha sido una constante hasta el momento actual. La presión para su integración en el sistema productivo capitalista-neoliberal y la fijación domiciliar en residencias "normalizadas" han persistido desde esta primera pragmática hasta la actualidad. Esta es otra de las cuestiones a las que históricamente se han dedicado cuantiosos esfuerzos desde los poderes social y público, siendo

4 Traducción propia del inglés.

5 En referencia a la obra *The Anti-black city. Police terror and black urban life in Brazil* de Jaime Amparo Alves (2018).

el detenerse y ligarse a la tierra las dos primeras medidas biopolíticas en torno a *lo gitano* (Isaac Motos, 2009). En el texto de la pragmática Real de 1499, esto se expresaba mediante la orden de "Que no anden vías juntos viajando por nuestros reinos".

En relación a la vivienda, las políticas públicas aplicadas sobre la población gitana se centran en la reducción de la incidencia de la infravivienda aunque, de nuevo, no abordan las causas profundas de la segregación residencial que afecta a una gran parte de ésta. En los múltiples documentos, programas y memorándums que abordan esta cuestión, con mayor o menor acierto en el tono de los textos, se explicita la intención de realojamiento en "vivienda normalizada". Podríamos entender este concepto en el marco de una intención de equidad en el acceso a la vivienda, de homogeneizar el factor residencial garantizando unos mínimos entre la población en general, pero contiene muchos elementos categorizantes sobre lo que es o no una vivienda. No sólo en términos de habitabilidad o servicios, que parecería una lógica de derechos, sino también a la cohabitación de dos o más unidades familiares en un mismo domicilio y a la tipología, tenencia o vivienda productiva.

Durante el franquismo los grupos itinerantes fueron intensamente perseguidos y represaliados, obligados a agruparse y a permanecer en terrenos marcados por la administración pública, bajo amenaza de detención y encarcelamiento. Las legislaciones que obligaban a las comunidades gitanas a asentarse convivieron con los desalojos y las expulsiones continuas de los lugares donde se instalaban. Desde los años 50 la tendencia fue a concentrar a toda la población depauperada que acudió a los núcleos urbanos en busca de trabajo y vida. A partir de finales de los 90 y durante la primera década de los 2000, las sucesivas revueltas en los barrios sociales europeos produjo una metástasis en la ideología urbana española y comenzó a aplicarse una retórica antigueto (Delgado, 2007) que ordenaba evitar a toda costa la concentración de población marginalizada o marcada étnicamente. Se pasó de una política de concentración a una de dispersión. Para la población gitana esto supuso de nuevo la continuidad con ciertas prácticas pasadas de fragmentación de los núcleos familiares, que hoy continúan plenamente vigentes. Goméz Alfaro (2014) relata cómo en el siglo XVIII se decretaron medidas para evitar la concentración de gitanos en las localidades, estipulando cupos de una familia por cada cien vecinos, rompiendo con esto los grupos extensos tradicionales. La retórica actual de los programas de integración y acceso a vivienda incluye la dispersión de la población como uno de los criterios básicos para cualquier intervención sobre asentamientos de infravivienda. Los planes de erradicación del chabolismo contienen, explícitamente entre sus criterios, limitaciones y cupos para el reparto de familias gitanas entre los barrios o entre los ayuntamientos, casos como el Gao Lacho Drom (Vitoria), el Plan Especial Penamoa (A Coruña), el desmantelamiento de Catabois (Ferrol) o los realojos en O Vao (Poio) son muestra de estos criterios de actuación:

> *Finalmente se decidió trasladar veintiocho del mismo clan a las viviendas sociales y el resto de familias se distribuirían por otros barrios de la ciudad. Se determina así mismo, sobre el plano de Vitoria, que en un mismo barrio o zona no se agruparía a más de dos familias* (Asociación Gao Lacho Drom: 6).

Las discusiones sobre la retórica antigueto no sustentan tanto un interés real por mejorar las condiciones de vida y de acceso pleno al derecho a la ciudad como el temor a que estos guetos se conviertan en espacios de organización social y autodefensa que puedan amenazar el statu quo urbano. Que, como sostiene Manuel Delgado (2007), del encuentro cotidiano y la confrontación de la retracción institucional se desarrollen propuestas emancipatorias colectivas al margen del poder público. Esto se enmarca, a su vez, en la tendencia generalizada a neutralizar todos aquellos elementos problematizados por la sociedad dominante.

Muchos de los argumentos que alimentan las políticas de segregación residencial apelan al discurso securitario, que nace de esa construcción del sujeto conflictivo que representa el gitano para la sociedad paya (Fernández, 2019). No obstante, una observación honesta de la cotidianeidad en estos asentamientos muestra que la percepción de inseguridad es, a menudo, una construcción política, destinada a legitimar nuevas políticas públicas de intervención sobre

estos territorios y al posterior aprovechamiento del suelo que ocupaban. Como ya se ha mencionado, cuando se activan estos procesos la sociedad olvida convenientemente que gran parte de los asentamientos chabolistas existentes fueron levantados por las instituciones públicas que después culpabilizan a los residentes por su existencia.

Esta persistencia en la ordenación social a través de la ordenación territorial y urbana es muestra de la colonialidad interna aplicada sobre los cuerpos gitanos (Garcés, 2016) a través de la cual se impone una hegemonía del habitar, del ser-urbano frente a cualquier otra forma de ocupar, entender y organizar el propio hábitat. Este conjunto de patrones de poder identificables en la praxis territorial representa un modelo civilizatorio de colonialidad territorial (Farrés, 2013) aplicada intramuros sobre la población gitana. Los grupos dominantes son los sujetos de enunciación de las políticas urbanas que estarán dirigidas al sostenimiento de dicha hegemonía. Las prácticas institucionales descritas son muestra evidente de este proyecto civilizatorio: fragmentación de los grupos en realojos dispersos, obligatoriedad a abandonar sus oficios e integrarse al sistema productivo capitalista-neoliberal y de tomar un domicilio (vivienda normalizada).

Desde este punto de vista, se estableció una relación metrópolis-colonia con los barrios gueto o con los asentamientos segregados de infravivienda. Estos espacios han estado habitados históricamente por mano de obra intensamente precarizada, que es imprescindible para la construcción de la ciudad contemporánea como escenario de la Modernidad. Las familias residentes de estos contextos desarrollan, todavía hoy, los trabajos menos deseados y valorados, los más precarios y a menudo en condiciones de esclavitud o semi-esclavitud, con muy pocas posibilidades de ascenso social.

En la deshumanización de los romaníes reside la violencia de los espacios habitados por las existencias subalternas, donde cada día supone una lucha por la vida y por una posición en la ciudad homologada, el espacio del ser[6]. Al mismo tiempo, desde la metrópoli se establecen una serie de normas y filtros para acceder a la condición de ciudadanía plena y "normalizada" a la imagen y semejanza del ser-urbano-payo, donde su forma de habitar y de estar se constituye como superior. En todo este proceso no se reconoce que esta ciudad legitimada nace directamente de la opresión de la ciudad subalterna y que no puede existir sin estas estructuras de dominación.

Los asentamientos autoconstruidos como habitares más fuertes que la Metrópoli

La colonialidad territorial (Farrés, 2013) se expresa no sólo en la construcción de estos asentamientos y barrios segregados sino también, en paralelo, en la negación y persecución de los asentamientos autoconstruidos. Aquellos que nacen del mismo expolio, como habitares de urgencia ante la retracción del Estado en su deber de dotar de un acceso completo y no diferencial al hogar y al hábitat pleno.

Este esfuerzo por reformular las explicaciones sobre el chabolismo en Galicia puede, aún sin pretenderlo, invisibilizar toda una serie de resistencias y respuestas creativas a estos procesos de segregación espacial, que han logrado articular estrategias de vida, de habitar y de supervivencia. Muchas de ellas están presentes tanto en los asentamientos precarios, autoconstruidos o de promoción institucional, como en los barrios-gueto.

Los asentamientos autoconstruidos contienen aprendizajes que deben incluirse en cualquier propuesta urbana emancipatoria. Se trata de un urbanismo insurgente (Botana, 2021) porque su propia existencia implica una sublevación frente a las expresiones y procesos excluyentes del urbanismo legitimado. Sus promotores no son portadores de derechos por lo que los hábitats que construyen tampoco lo son. Estos territorios han sido excluidos del reconocimiento archivístico del urbanismo y la ciudad, se representan como *anti-lugares*[7] sin historia, espacios

6 En referencia a la estructura de división social entre la zona del ser y la zona del no ser. A partir del análisis que Ramón Grosfoguel (2011) hace del texto de Fanon (1963, 1967).

7 Planteo el concepto de anti-lugar a partir del concepto de no-lugar de Augé (1993), pero reinterpretándolo para re-presentar estos habitares urbanos donde se habita de forma anónima o invisible, espacios no reconocidos por la ciudad formal ni por sus o por los poderes públicos. Espacios supuestamente sin identidad ni memoria.

degradados de pobreza que permanecen inertes a la espera de ser intervenidos, rescatados e incluso, en algunos casos, celebrados. Esta celebración suele venir desde quienes nunca han residido en un contexto semejante y celebran su autenticidad vibrante, la urgencia pragmática de sus habitares o su colorido. En consonancia con lo que plantea en su trabajo Ananya Roy (2011), la representación de los diversos contextos de los asentamientos precarios no puede adscribirse a una serie de conceptos y ontologías de la pobreza y la diferencia, sino que su comprensión debe sustraerse de los silencios de la epistemología territorial-urbanística. Allí donde se han situado los límites de la producción de conocimiento urbano y de la representación (Spivak, 1999). Para Roy (2011), el urbanismo subalterno viene a ser una "corrección de los silencios de la historiografía y la teoría urbanas". Frente a los análisis que describen los asentamientos informales y barrios bajos como territorios subordinados, carentes de conocimiento, marginales y sin memoria o voluntad propia más allá de la supervivencia y la miseria, ella les otorga una "identidad política distintiva" que va más allá del reconocimiento y los identifica como agentes de cambio.

Una vez hecho este apunte, no se profundizará aquí en las materializaciones de los asentamientos autoconstruidos ya que sobrepasa los objetivos de este texto. Una simplificación de esta cuestión podría inducir a la romantización de estos tejidos de emergencia, siendo estructuras complejas resultado de una serie de prácticas antigitanas que, a pesar de su precariedad, han logrado construir multitud de propuestas y resistencias que deberían ser incorporadas como parte de los saberes urbanos.

El urbanismo occidental hegemónico no ha considerado la segregación territorial como un problema urbano, de manera que la desigualdad y la exclusión urbana se han abordado, generalmente, desde las áreas de servicios sociales. La negación resulta completa ya que, por un lado, se niega que esta cuestión concierna al modelo urbano-social y, por otro, los habitares urgentes levantados en los márgenes tampoco tienen consideración de elementos urbanos ni sus habitantes se reconocen como seres-urbanos. Al respecto del pensamiento científico que define todo el proyecto de modernidad, Sousa Santos (2009) advierte que la ciencia sólo responde científicamente a los problemas que ella misma define como científicos. Trasladando esta idea a la ciencia urbana, el urbanismo sólo responde urbanísticamente a los problemas que éste mismo considera urbanos. Se trata de un área de conocimiento apropiada por el pensamiento capitalista/occidental/blanco/cristiano/colonial/heteropatriarcal/capacitista/+ y, a partir de esta apropiación, se delimitaron las prácticas, conceptos y estructuras territoriales que definen qué era urbanismo y qué no. Desde esta posición se establecen las premisas de ordenación territorial y todos aquellos habitares alternativos disidentes de este modelo quedan relegados, marginalizados o alegalizados. Este no reconocimiento de los *habitares-otros*[8] por parte de la ciencia urbana hace que las herramientas dispuestas para actuar sobre ellos estén orientadas únicamente a su reconversión o a su desaparición. Esto no afecta sólo a los asentamientos denominados informales que son objeto de este trabajo sino a cualquier forma territorial alternativa o subalterna.

En los estudios urbanos el conocimiento está rígidamente categorizado. Las disciplinas del urbanismo y la arquitectura están acostumbradas a un funcionamiento de tipo prescriptivo, donde una serie de profesionales disponen sus principios sobre el territorio y el espacio y prescriben estándares habitacionales/espaciales a las personas e instituciones públicas y privadas. La imposición y definición de aquello que se considera como un hábitat adecuado se sistematiza como un recetario y se integra al sistema público. Este carácter tutelar se extiende a todas las políticas públicas de ordenación del territorio y de vivienda. En los últimos años se está transformando esta dinámica con el interés por los procesos participativos y de gobernanza ciudadana, pero queda mucho camino por recorrer. Estas áreas de conocimientos continúan rigiéndose por sistemas de reglas y valores implícitos en el sistema académico, donde el procesado de los relatos orales está debidamente regulado de cara a la obtención de referencias que permitan reconocer y producir el saber hegemónico.

8 En el sentido en que el pensamiento crítico decolonial utiliza el concepto de otredad.

Conclusiones

En el desarrollo de esta investigación se ha demostrado que la situación actual en estos tejidos urbanos no responde únicamente a la cronificación de ciertos procesos de marginalización. Está profundamente ligada a las políticas de erradicación del chabolismo y a la desigualdad en nuestro sistema urbano y de vivienda, que ha consolidado la segregación territorial de la población gitana. Las administraciones públicas han promovido activamente asentamientos de infravivienda y han propiciado la creación de otros a base de actuaciones improvisadas que no buscaban garantizar su acceso a un hábitat adecuado sino desplazar el problema del chabolismo hacia los márgenes. En el área territorial analizada, se ha constatado que, a excepción de Penamoa (A Coruña), todos los asentamientos de promoción pública de los 70 y 80 continúan existiendo y muestran los peores niveles de degradación socio-ambiental. Al profundizar en la investigación se han perfilado diversos enfoques en estas actuaciones que van desde la construcción y promoción directa de asentamientos segregados de infravivienda, pasando por la creación indirecta de otros a través del impulso de realojos en infraestructuras o equipamientos abandonados, hasta las barriadas experimentales que siguieron criterios diferencialistas. Todo este catálogo de intervenciones ratifica con mayor vehemencia la relación entre la existencia y situación actual de estos tejidos con las políticas públicas de erradicación del chabolismo.

En la descripción metodológica se apuntaba a la relevancia del vector temporal para el análisis de cada asentamiento. Se ha verificado que la categorización de estos tejidos no es estática, su situación no se ciñe al momento socioeconómico o político concreto en que se desarrollan, sino que se inscribe en un proceso cíclico y extendido en el tiempo. Cada uno de estos asentamientos puede pasar de un estado circunstancial a otro, de un proceso de rehabilitación al olvido o al desalojo repentino, incluso materializarse en otra ubicación. El vector de análisis que conduce la historia de estos tejidos lo encontramos en las instituciones públicas y los procesos de desarrollo urbanístico que están íntimamente imbricados a lo largo de toda su existencia.

Este tipo de políticas públicas de segregación en poblados de concentración supera las explicaciones enmarcadas en el eje clase/pobreza. Los campamentos de infravivienda se destinaron de forma evidente a la población gitana, amparándose en distintas perspectivas, pero con un elemento común: la aplicación diferencial del derecho al hábitat presentando las características del *otro* como causa y solución. El antigitanismo es la forma de racismo menos cuestionada, forma parte de las estructuras de ordenación social de la modernidad. Estos asentamientos son una de sus expresiones territoriales y representan las relaciones de poder y violencia estructural sobre las que se construye la colonialidad. La exclusión residencial (estructural) del Pueblo Gitano se ha consolidado a través de los discursos que manifiestan la fatiga institucional derivada de décadas de planes de integración frustrados. El discurso hegemónico ha ido apuntalando un relato en el que la población paya es la gran promotora de proyectos de inclusión social que son desaprovechados o instrumentalizados por la población gitana. Ésta es vista como desafecta pues se niega a corresponder estos esfuerzos y rechaza cualquier oportunidad de integración.

En este escenario tan disfuncional, donde las áreas de vivienda y urbanismo se han retirado por completo de su responsabilidad con estos tejidos urbanos, es oportuno exponer como, ante la retracción de lo público, han aparecido formas de cooperación y apoyo mutuo (Filigrana, 2020). El aislamiento y la segregación han terminado por generar procesos de resistencia entre las comunidades gitanas excluidas, herramientas de autogestión y protección que, sólo en determinados casos, son lo suficientemente fuertes para lograr el bienestar y la seguridad en el barrio. En definitiva, la construcción de estos conjuntos destruyó todas las redes de bienestar que poseían los realojados, de manera que la degradación ambiental fue inevitable y su cronificación, desatendida por las mismas instituciones que la habían inducido.

Lo que se propone es reconocer y respetar estas estructuras de supervivencia cuando se diseñen políticas urbanas sobre estos territorios, ya sean intervenciones de rehabilitación o incluso de desalojo. En las políticas de erradicación del chabolismo implementadas en la región urbana presentada la tendencia ha sido, y es, no escuchar las peticiones formuladas por la población residente para proteger las redes de apoyo familiares y vecinales existentes. En parte,

amparándose en las lógicas antigueto mencionadas, que priorizaron la dispersión en diferentes barrios e, incluso, diferentes municipios. Los mismos poderes públicos que antes determinaron su concentración espacial decretan ahora su dispersión, en favor de una supuesta diversidad social, que garantizará su integración y responderá a las aspiraciones multiculturales actuales. Una multiculturalidad que se expresará de forma conveniente sin perturbar la hegemonía social, sin profundizar en el intercambio o el aprendizaje cultural mutuo.

Aunque el objeto central de esta investigación son los asentamientos precarios promovidos por las instituciones públicas, la reflexión que se plantea pretende contribuir a cualquier política urbana que se formule para intervenir en estos núcleos, sea cual sea su origen. Los asentamientos autoconstruidos, que tan a menudo son objeto de programas de desalojo/realojo, así como los barrios guetizados, también se beneficiarían de un enfoque urbano que proponga valorizar las estructuras comunitarias internas y la memoria colectiva del lugar y de su población, además de apostar por estrategias que garanticen la participación plena y favorezcan, en vez de limitar, la autogestión.

La deuda histórica de la segregación no reconocida redunda en los procesos coloniales de epistemicidio y explotación hacia el Pueblo Gitano. Estas negaciones amplían todo un conjunto de ausencias en la teoría urbana europea hegemónica y las herramientas que la sociología urbana ha puesto a disposición de las luchas por el derecho al territorio y al hábitat. Transformar las prácticas urbanas actuales implica cuestionar el modelo vigente de ciudad. Es indispensable elaborar diagnósticos críticos que permitan señalar los elementos clave que debemos revisar. Para contribuir a la articulación de una propuesta descolonizadora no podemos limitarnos a utilizar los conceptos e instrumentos teóricos y prácticos de la epistemología urbana occidentalocéntrica.

Es necesario revisar, no sólo la praxis urbana, sino todas las herramientas ontológicas que componen las agendas urbanas, estándares habitacionales y territoriales. Esto incluye también incorporar otras lecturas a conceptos críticos como el derecho a la ciudad que, tal y como están planteados actualmente, no dejan espacio a sectores enteros de la población para representar, construir, transformar o habitar el territorio como propio. Esta crítica y la relectura de sus fuentes de referencia sólo tienen sentido dentro de un debate más amplio y abierto donde se incorporen otras voces hasta ahora ignoradas. El objetivo debe ser articular instrumentos teóricos mucho más complejos que permitan explicar las desigualdades y segregación urbanas desde perspectivas pluriversales.

Imagen 06. ¿Hacia dónde caminar? Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

Agüero, Silvia y Jiménez, Nicolás (2020). *Resistencias gitanas.* Libros.com.

Augé, Marc (2017 [1992]). *Los no lugares. Espacios para el anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa

Delgado, Manuel (2007). El miedo al gueto. En Obra Social de la Caja Canarias (Ed.), *Exceso y escasez en la era global. La nueva complejidad de la política, la economía, el sujeto, la ciudad y el arte (*pp. 132-153). II Seminario Atlántico de pensamiento.

Farrés, Yasser y Matarán, Alberto (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis, Revista Latinoamericana*, 37. Disponible en: http://journals.openedition.org/polis/9891.

Fernández, Cayetano (2019). La memoria colectiva romaní y los límites epistemológicos de la historiografía occidental. En Santos, Boaventura de Sousa y Sena, Bruno (Eds.), *El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad* (pp. 447-462). Akal.

Fejzula, Sebijan (2019). A Europa Anti-Roma: Formas modernas de disciplina do corpo Roma nos espaços urbanos*. Revista Direito e Praxis.* Rio de Janeiro, 10 (03), 2097-2116. https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43882

Filigrana, Pastora (2020) *El Pueblo Gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones dede una militancia feminista y anticapitalista.* Akal.

Grosfoguel, Ramón (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa, (24), 123-143*. https://doi.org/10.25058/20112742.60

Grosfoguel, Ramón(2008). Hacia un pluriversalismo transmoderno y decolonial. *Tabula Rasa,* (9), 199-215. ISSN: 1794-2489. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39600911.

Maeso, Silvia (2015). Civilising' the Roma? The depoliticisation of (anti-) racism within the politics of integration, *Identities: Global Studies in Culture and Power,* nº22:1, 53-70. https://doi.org/10.1080/1070289X.2014.931234

Río Ruiz, Manuel A. (2019). El tratamiento de la cuestión residencial gitana en el tardofranquismo: desigualdad, segregación y conflicto étnico. *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 10, 115-152. Disponible en: https://doi.org/10.6018/sh.451221.

Río Ruiz, Manuel A. (2014). Políticas de realojo, comunidad gitana y conflictos urbanos en España (1980-2000) *Revista Quid 16* (*4),* 34-61. https://doi.org/10.6018/sh.451221

Roy, Ananya (2011). Slumdog cities: Rethinking Subaltern Urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research,* 35 (2), 223-238. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x

San Román Espinosa, Teresa (2010 [1997]). *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos* (2ª ed.) Siglo XXI de España Editores.

Secchi, Bernardo (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Catarata.

Santos, Boaventura de Sousa (2011). *Para descolonizar el occidente. Más allá del pensamiento abismal.* Cideci Unitierra

antos, Boaventura de Sousa (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia.* Desclée de Brouwer

Trilla, Carmen y Bosch, Jordi (2018). *El parque público y protegido de viviendas en España: un análisis desde el contexto europeo*. Fundación Alternativas.